

REENCUENTRO LEONÉS CON PARCERISA Y QUADRADO

por Manuel VALDÉS

Con la reedición facsimilar del tomo de *Asturias y León*, correspondiente a la colección *Recuerdos y bellezas de España*, se devuelve a nuestra publicística el contenido de aquel bello volumen en su estado originario (1). Se reúnen de nuevo los dos nombres que hicieron posible este tomo y parte importante del conjunto: J. M. Quadrado (1819-1896) y F. X. Parcerisa (1803-1875). Desde su primera edición en 1855, las referencias al título completo se fueron simplificando de forma especial a partir de 1885, hasta conocerse por otro más reducido con valor de "clásico" de nuestra literatura artística: "El Quadrado" (2).

La obra nació como síntesis de los trabajos de un historiador y de un dibujante y, en la medida de esa síntesis, responde al momento histórico en el que se gestó. El siglo XIX, vinculado a ese "modo de sentir" con el que tópicamente se define el romanticismo, propició un clima favorable para el desarrollo de una acción científica e investigadora de muy distintas significaciones (3). Ese horizonte cultural posibilitó, al

(1) F. J. PARCERISA Y J. M. QUADRADO: *Recuerdos y bellezas de España, bajo la real protección de S.S. MM. la Reina y el Rey. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos y antigüedades en láminas dibujadas del natural por F. J. Parcerisa. Escrita y documentada por J. M. Quadrado. Asturias y León*, Ayalga Ediciones, S. A., Gijón (1977), ed. facsimilar, 460 págs., 68 láms.

(2) En la segunda de las citadas fechas, la editorial Daniel Cortezo publica el tomo de *Asturias y León*, con textos de J. M. Quadrado; se sustituyeron muchas láminas de Parcerisa por fotografías de Laurent, grabados de Meisenbach y dibujos de Brugada y Pascó, formando parte de la colección *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. En 1971 el patronato "José María Quadrado", del "C.S.I.C.", para conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de su titular, publicó una selección antológica de sus textos (José María QUADRADO: *Tierras y hombres de España*, Antología de... Selección y prólogo por el marqués de Lozoya, litografías de Parcerisa, Valencia (1971). En relación con *España: sus monumentos y...*, se han reeditado algunos de sus tomos (Ediciones El Albir), *Madrid y su provincia*, Barcelona (1977), *Guadalajara y Cuenca*, Barcelona (1978) y *Toledo y Ciudad Real*, Barcelona (1978).

(3) Puede resultar ilustrativo observar cómo en la primera mitad del siglo XIX, en la vecina Francia, se están realizando trabajos de catalogación y dibujo de monumentos. Tales trabajos se intensificaron a

mismo tiempo, la ruptura del distanciamiento existente entre el espectador y la obra.

La redacción de los distintos tomos de *Recuerdos y bellezas de España* transcurre en gran parte durante una época en la que se producen una serie de hitos culturales, contradictorios en muchas ocasiones, pero con consecuencias reales en nuestro siglo. Junto a "vivas" y "mueras" de distinto signo, se realiza la obra de Julián Sanz del Río, de J. Balmes, de P. Madoz, de Mendizábal (4). El mundo de las publicaciones de historia del arte se ve enriquecido con las obras de E. Llaguno y Amirola, J. A. Ceán Bermúdez (más tarde las del conde de Viñaza), J. Amador de los Ríos...

Los relatos literarios coetáneos ponen al alcance del lector todo un mundo de formas plásticas y arquitectónicas que facilitarán la aproximación del espectador a la obra. El mundo editorial participa al mismo tiempo en la divulgación de monumentos con obras como *España artística y monumental* (1842-1850), de Pérez Villamil y P. de la Escosura; *Monumentos arquitectónicos de España* (1859-1876), patrocinada por el Estado; la dirigida por Rada y Delgado, *Museo español de antigüedades*; o las litografías de Van Halen para *España pintoresca y artística* (Madrid, 1847). Trabajos de investigación son dados a conocer en publicaciones periódicas como el "Semanao Pintoresco Español" (a partir de 1836), "Revista de Arquitectura" (1855), "El Arte en España" (1862), "Revista de Bellas Artes" (1867), "La Ilustración Española y Americana" y, ya a fin de siglo, el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones" (1893).

Los autores de *Recuerdos y bellezas de España* viven ese ambiente que les impele a plantearse un trabajo tan ambicioso. Es indicativo de ello el hecho de que Parcerisa, en compañía de Piferrer, Pi y Margall, Quadrado, etc., hizo la nada desdeñable cantidad de 588 litografías. Por su parte Quadrado, entre otras muchas obras, realizó a partir de 1844 el tomo correspondiente a *Aragón*, terminó *Islas Baleares* a la muerte de Piferrer; en 1848 hace *Castilla la Nueva; Asturias y León* en 1855, y desde 1865 *Valladolid, Palencia y Zamora y Salamanca, Ávila y Segovia* (5).

En ese sentido y en lo relativo a los resultados se puede afirmar que la obra conjunta responde plenamente al romanticismo español. El arranque romántico que llevó en su juventud a Parcerisa en viaje a Granada para dibujarla, tras la lectura de Chateaubriand, fue el mismo que lanzó a los caminos a pintores como Pérez Villamil (1807-1854), D. Roberts (1796-1864), A. Rotondo (1808-1879), etc. (6). Todos ellos proyectaban en las obras su poder de evocación para definir plásticamente no el edificio en sí, individualizado, sino el ambiente histórico-monumental objeto de su pintura.

Por el contrario, en la obra de Parcerisa se refleja un gusto por la captación realista del edificio, casi arqueológica, y un matiz costumbrista, hijo también de su época, al identificarlo con unos tipos humanos que lo sitúan en su ambiente regional. Estas notas quizá lo separen de sus colegas contemporáneos, pero el rigor con que trata

partir de 1833, fecha en la que P. Merimée ocupó el cargo de Inspector General de Monumentos Históricos. Pucó más tarde veían la luz los trabajos de Violet le-Duc, entre los que citamos *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française de XI-XVI e. siècle*, Paris (1854-68) y *Essais sur l'Architecture imitation au moyen âge* (1854).

(4) Vid. J. F. RAFOLS: *El arte romántico en España*, Barcelona (1954), págs. 13 a 15.

(5) Una enumeración de la obra compleja de J. M. Quadrado, hasta 1865, puede verse en J. M. BOVER DE ROSELLÓ: *Biblioteca de escritores baleares* (1865).

(6) J. A. GAYA NUÑO: *Arte del siglo XIX*, en "Ars Hispaniae", Madrid (1958), págs. 220 a 228.

al modelo, sin idealizarlo o fantasearlo, puede tener sus orígenes en la formación netamente artesanal del autor, que le llevó incluso a realizar ensayos sobre la litografía y el daguerrotipo. A ese entorno pertenecía su familia y en él trabajó hasta la muerte de su padre realizando, fundamentalmente, dibujos para tejidos.

Parcerisa no se dedicó de forma sistemática a la pintura hasta cerca de los cincuenta años (7). En ella se mantuvo fiel al carácter historicista desplegado en *Recuerdos y bellezas...* Una muestra de esa fidelidad se puede estudiar en uno de los cuadros presentados a la "Nacional de Pintura", que en 1956 se conservaba en el Ministerio de Justicia. Lo tituló "Vista de la catedral de Burgos" (1859) y en el reverso añadía "Antigüedades de España, n.º 3, catedral de Burgos. Principiada en 1221 por el obispo don Mauricio y concluida en el siglo XV por los prelados don Alonso de Cartajena y don Luis Osorio y Acuña. Copiado del natural por Francisco Xavier Parcerisa".

Por su parte, J. M. Quadrado, "insigne en la arqueología y en la historia" (8), plantea su trabajo como un ejercicio de elaboración histórica. Es el rigor científico el que separa su obra de otras con el mismo carácter de jornadas de viaje acompañadas de textos excesivamente costumbristas, como los de P. de la Escosura; o poéticos como los de Pi y Margall en la visita a Granada, definidores del romanticismo, en los que este último autor rinde culto a un esplendoroso pasado, invoca a las fuerzas de la naturaleza y compone una oración final.

En base al deseado rigor histórico, Quadrado utilizó los archivos que encuentra a su paso (9), y así da los nombres de alguno de los arquitectos que trabajan en la catedral de León: Pedro Cebrián (hacia 1175), Enrique (durante la segunda mitad del siglo XII), Simón (trabaja hacia la segunda mitad del XIV), G. de Rohan (sepultado en 1431) y, ya a principios del siglo XVI, Benito y Alonso Valenciano y Juan de Badajoz. En relación con este último maestro de cantaría, presume la existencia de dos arquitectos con el mismo nombre. Fecha trabajos de vidrieras en 1442 (Maestro Baldovin) y 1551 (Rodrigo Herrera), da una cronología relativa a la sillería y une sus exabruptos a los de Ponz al contemplar el retablo de la capilla mayor de Gavilán Tomé.

Amplia Quadrado la información de los archivos con los datos aportados por la epigrafía y hace operativa su frase de "lo que los escritos callan las piedras lo publican". Y así transcribe las lápidas de la catedral, San Isidoro, los epitafios de su Panteón, y las cartelas de San Marcos. Muchos de ellos estaban ya transcritos en las obras de Lobera y Risco, pero Quadrado hace pequeñas correcciones en algunos.

Utiliza también la bibliografía más ajustada, que coincide, y no accidentalmente, con libros que hoy siguen siendo básicos para los trabajos de investigación (en especial para el estudio de los monumentos desaparecidos). Las referencias a Lobera, Morales, Risco, Jovellanos, Ponz y Llaguno y Amírola, son constantes.

En relación con los monumentos desaparecidos, nuestro autor aporta gran número de datos sobre las estructuras arquitectónicas de los monasterios de San Pedro de

(7) MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL: *Un siglo de arte español (1856-1956)*, Madrid (1956), pág. 199.

(8) M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid (1963), vol. VI, pág. 412.

(9) El marqués de Lozoya en el prólogo a J. M. QUADRADO: *Tierras y hombres...*, pág. 11, indica su trabajo en el archivo del Reino de Mallorca, del que fue archivero a partir de 1840. Posteriormente, en 1861, fue director del "Archivo Histórico de las Baleares", hasta su jubilación en 1895.

Eslonza, San Benito de Sahagún, San Salvador de Nogales y describe los restos del castillo-palacio de los marqueses de Astorga (10). Con notas breves y acertadas pasea por el prolífico mundo de las parroquias de la provincia de León y pasa revista a la arquitectura civil a través de Guzmanes, Villasinta, Luna, Casa de Poridad, etc.

Con la presente edición del tomo de *Asturias y León*, no se ha hecho otra cosa, en definitiva, que recuperar un libro de Historia del Arte considerado como "fuente" por todos aquéllos que afanosamente investigan en las raíces de la provincia de León, junto con otros considerados también clásicos y citados a lo largo de estas páginas. Difundir de nuevo una obra que hasta ahora permanecía relegada o semioculta en colecciones de bibliófilos y rancias bibliotecas. Y, por último, reencontrar las dos firmas, Parcerisa y Quadrado, que realizaron conjuntamente una obra que puede figurar entre las más genuinas representantes de nuestro Romanticismo, al lado de la novela, la pintura o el teatro.

(10) *La Ilustración española y americana* (1872) recoge en una lámina el momento en el que unos obreros están realizando el derribo del castillo palacio de los marqueses de Astorga.